PALABRAS MALDITAS


Login



DICIEMBRE 9, 2013 WRITTEN BY JESÚS PÉREZ CABALLERO PUBLISHED IN CUENTO

Corazón de Cerdo

El guardián, un byzantin, le obligaba a escribir informes y a cotejar las provisiones de los frentes.

De noche, hablaban. Por ejemplo, de la profesora de catecismo de Corazón de Cerdo, que tuvo veinte hijos y enseñaba que los dinosaurios se habían extinguido porque no cabían en el Arca de Noé.

Si el byzantin le permitía dormir, Corazón de Cerdo se recostaba, con la manta tapándole los grilletes. Se cubría la cabeza. Si no podía respirar por la mordaza, gruñía hasta quedar exhausto. El byzantin siempre oía los gruñidos. Se levantaba y le aflojaba la mordaza.

Un día, el byzantin dijo que iba a ser más duro y le recordó que debía revisar el informe sobre el abastecimiento del frente sur. Corazón de Cerdo lo buscó. Al sentarse en el sillón y ponerse de nuevo los grilletes se dio cuenta de que no tenía nada con qué anotar. Maldijo tanto a Dios que los ángeles cruzaron sus lanzas. Se quitó los grilletes, se acercó al maletín, lo abrió y cogió el bolígrafo de tinta roja. El pelo se le caía a puñados. Su puso de

nuevo los grilletes.

Al anochecer, el byzantin le anunció que pronto su situación empeoraría, porque él ya no podía protegerle. Corazón de Cerdo se levantó por la manta. El byzantin le había traído un vaso y un trozo de pan. Corazón de Cerdo hizo como que estaba desganado y se comió el pan con lentitud, pero con el agua no pudo controlarse y al bebérsela derramó la mitad. El byzantin, antes de irse, dijo que probablemente los cambios serían mañana. Corazón de Cerdo esperó a que volviera, pero como pasó una hora y no vino, se levantó a apagar las velas, se cubrió los grilletes con la manta, se puso la mordaza y cerró los ojos.

De madrugada, escuchó una respiración muy fuerte. Se parecía al relincho de un caballo que sólo fuera una cabeza y hubiera logrado una existencia dadivosa. Escuchó una risa muy breve, de poco más de un segundo, a su derecha. Notó su cuerpo tan hinchado que no notaba los garfios. Al abrir los ojos, le crujieron. Uno de los que jugueteaba con los garfios era el byzantin. Unos enmascarados tumbaron a Corazón de Cerdo boca abajo y siguieron arrastrándole por el interior de la habitación. Desde el suelo de la celda podía ver un poco del exterior. Era de día. Sólo el byzantin no llevaba máscara. Seguía igual de bello. Por el contrario, los enmascarados tenían cuerpos secos y caminaban con dificultad. Sólo eran hábiles con los garfios.

Al día siguiente entró el byzantin y le dijo que tenía una hora para dictar una carta, que mandarían a quien le indicara. Corazón de Cerdo asintió con los ojos y el byzantin llamó a alguien que esperaba tras la puerta. Entró un hombre vestido de blanco, que cargaba con una silla y una mesilla. Las puso delante de Corazón de Cerdo y se sentó. El byzantin intentó incorporar a Corazón de Cerdo, pero éste gritó de dolor. El byzantin lo arrastró para apoyarle la espalda contra la pared. El hombre vestido de blanco resopló y acercó la mesilla y la silla adonde estaba Corazón de Cerdo. El byzantin se despidió. Corazón de Cerdo escribió durante horas. Los dictámenes del hombre de blanco eran estrictos y puros, como los de un teólogo de los primeros siglos. Hablaba con una voz que quería ser limpia, pero le salía huesuda, casi entre silbidos. Corazón de Cerdo supo que era alguien importante.

“Eres como un niño, Corazón de Cerdo, pero te has portado bien”, dijo el byzantin dos días

después. Le trajo pan y agua y Corazón de Cerdo comió y bebió. El byzantin le dijo que podía escribir una carta a sus padres. Fue esta:

“Papá, el cuento de la princesa y el cerdo es, por lo que sé, un cuento rumano. Me acuerdo de él cada día. Mi única fuente es el libro que nos regalaste, con unos dibujos de los que desconozco el autor. La historia trataba de la menor de tres princesas, a la que el rey casa con un príncipe que resulta ser un cerdo. El cerdo tiene una pinta napoleónica y violenta, y la muchacha, bella y bondadosa, se casa a disgusto.

Algo hace enfadar al cerdo. Quizás sea que la muchacha hizo algo que él le prohibió, quizás la arbitrariedad del cerdo buscaba una excusa, pero el hecho fue que el cerdo se marchó y la princesa, arrepentida o azuzada por sus deberes conyugales, salió en su búsqueda.

Recuerdo que viajó por todo el mundo, o por todos los mundos, y encontró a viejos que le aconsejaron, a monstruos que la protegieron o a una Mujer Sol y a un Hombre Luna que la guiaron hacia donde se escondía el cerdo. Su escondite estaba muy arriba, no sé si en una torre, en una montaña o en otro planeta. La cuestión era que, y recuerdo cómo te reías cuando nos lo contabas, de eso sí que me acuerdo como si hubiera sido ayer, la joven princesa tiene muchos huesos de pollo, huesos que había acumulado tras comerse la carne. Huesos que alguien, quizás una voz interior, el viento, su viejo padre en su lecho de muerte, le recomendó que guardase.

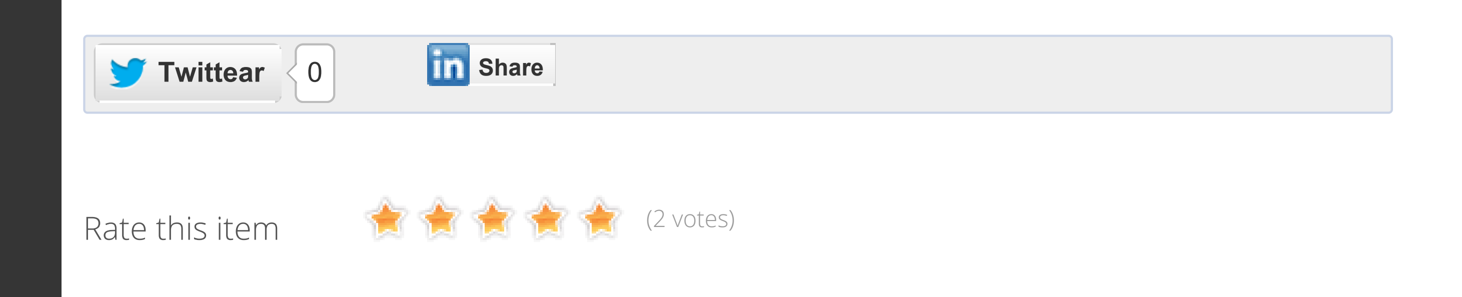
La muchacha construye una escalera con los huesos de pollo y se quita los zapatos, desgastados, de hierro o de otro metal, el tercer par que se puso al empezar la búsqueda, como penitencia o como medida del tiempo, y sube. Pero la escalera de huesos de pollo no es lo suficientemente alta, y queda un peldaño. De pequeños, recuerdo que te preguntábamos por qué no daba un salto, o por qué no estiraba la mano y subía adonde estaba el cerdo. En los dibujos se veía que podía llegar fácilmente. Pero la princesa parecía no ver eso, o algo lo impedía, invisible para nosotros y visible para la princesa y el cerdo.

Y entonces, para poner el último peldaño en el qué apoyar sus piecitos, la princesa se cortaba un dedo y lo encajaba en la escalera de huesos de pollo, y lograba llegar arriba, y

el cerdo la esperaba y se abrazaban y entendíamos que se amaban, como entenderías que los árboles son distintos a ti, pero viven. Después ambos eran felices y, papá, ¿puedes creer que no recuerdo si el cerdo se acabó convirtiendo en un príncipe o si vivió junto a la princesa toda su vida como cerdo?"

Al acabar, tendió el texto a Byzantin, que lo leyó y alabó el estilo de Corazón de Cerdo. No podía asegurar cuándo iba a llegar la carta o si habría respuesta, pero la iba a mandar de inmediato. "Asumes todo, Corazón de Cerdo. Y lo mereces".

Jesús Pérez Caballero nació en Gandia (Valencia, España). Estudió. Trabajó. Vivió en Alemania y Rumanía. Ahora, en Guadalajara (Jalisco, México), acaba su tesis doctoral en Derecho Penal Internacional. Allí fue por amor. De noche hace click.



Related items

- Cuentos incompletos
- El último porro
- Mis noches en El comalito

More in this category: « La de ocho columnas Casi como en un relato porno »

Un Comentario Palabras Malditas  Acceder

Ordenar por los mejores   Compartir Favorito

 Únete a la discusión...



Belano • hace 7 meses

Maestría

• Responder • Compartir ›

TAMBIÉN EN **PALABRAS MALDITAS** ¿QUÉ ES ESTO?

La tumba de Medellín

2 comentarios • hace 7 meses

 Muriel sanchez — Muy buen cuento, me gustó mucho. Es verdad, el final es descondertante.. aun así, me encantó...

Poemas de Gustavo Alatorre

Un comentario • hace 7 meses

 Buchusa — ¡Geniales, simplemente Geniales!

Poemas de botica

Un comentario • hace 4 meses

 J. Andrés Herrera — Yeah, los de la roca. El gotero sirve tmbién para el jamón -hach-.

Cuentos incompletos

Un comentario • hace un mes

 J. Andrés Herrera — Qué chingón. Cómo da gusto leer estas chingaderas tan vergas y que no sean una revista que se

Más Leídos

POPULAR

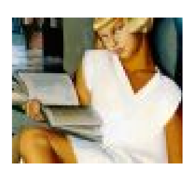


Pornografía (infantil) sin sexo

Del cine porno al cine snuff: la fusión de la sang...

Evelyn Waugh, en el África House

Lo más nuevo



Cuentos incompletos

Agosto 04, 2014



Poemas de Yeicko Sunner

Agosto 04, 2014



Lectores 2.0: libros y vigi...

Agosto 03, 2014

Reto

Agosto 03, 2014

TRIPULACIÓN NOCTURNA / LO MÁS RECIENTE



Especial dedicado a nuestro querido Juan Carlos Onetti, escritor uruguayo (1909-1994). Entre sus obras destacan las novelas El pozo, El[...]



Escritor e Ingeniero civil (México, 1963), tiene una maestría en dirección de empresas y es colaborador del diario digital Avenida[...]



(Ciudad de México, 1972). Es ensayista, narradora y editora. Conversamos con la fundadora de Tumbona ediciones sobre su más reciente[…]



Escritor y traductor (ciudad de México, 1982), es maestro en Letras Clásicas por la UNAM, publicó la traducción de poemas[…]

Mejor calificados

Le temo más a los políticos que a los narcos

Entrevista con Alejandro Almazán sobre su novela El más buscado, editada por Grijalbo. Una novela negra en la que se…

Alberto Salcedo Ramos. Profesión, Cronista

Alberto Salcedo Ramos es un "tiburón", como él señala que deben ser los periodistas, sensibles y buenas personas, pero hay…

Sobre Dolores y laceraciones

"El retorno del hombre a las cavernas, a la sumisión a través de la fuerza, es una realidad contemporánea a…

Entrevista con el editor Juan Casamayor

Los escritores escriben obras, los editores hacemos libros. Que coincidencia que los lectores lean libros. En este proceso es donde...

Jesús Malverde

Malverde es la contraparte del autoritarismo, es el representante de la clase oprimida que cansada de morir de hambre, se...

Tag Cloud



Tenemos...

Hay 18 invitados y ningún miembro en línea